

EL CICLO

Gabriel González Núñez

THE CYCLE

Self-translated by Gabriel González Núñez

Cotopaxi

Perdida entre los árboles, una muchachita
busca hallar un camino a casa libre de atascos.
Una catarata se quiebra entre los peñascos
formando un velo cano en la grieta de un cañón.
Reposa en las alturas un lago sosegado.
Es inmenso el imperio de la naturaleza,
imponentes rocas revestidas de maleza.
Todo lo estremece una volcánica erupción.

Apostado sobre la cima del horizonte,
el volcán viste su abrigo de nieve estival.
Expulsadas con el apremio de un vendaval,
las cenizas esconden el cielo sin rubor.
Un tinte bermejo se posa en todas las cosas.
Y a través de la negra cortina se dibuja
el sol como el ojo encarnado de alguna bruja.
Nos observa desde lo alto con odio y fervor.

La muchachita está de espaldas a la amenaza.
Va distraída pensando en llegar a su casa.



Frederic Edwin Church
Cotopaxi (1862)

Cotopaxi

Somewhere among the trees a young girl
wanders carelessly onward.
A waterfall plunges downward,
scatters, and into a river reassembles.
A sleepy lake finds repose high above.
Nature stretches her vast empire
of rocks painted with the hues of fire.
A volcano erupts and everything trembles.

Sitting above the horizon,
the volcano is wrapped in summer white.
A plume of ashes the color of blight
blocks the heavens as if on a dare.
All things lose their luster.
And something pierces that wall on high,
something heinous like a witch's eye.
It is the sun's red, spiteful stare.

The young girl feels safe even if she is alone.
She is distracted for she thinks of home.

Paisaje con la caída de Ícaro

Todos los paisajes del mundo todos,
todas las historias del hombre todas.

Las manos del arriero en el arado,
el cincel en surcos entre la tierra.

El báculo en los brazos del pastor,
los pastos por corderos devorados.

El cántico mudo del pescador,
la negra hebra de su hilo zambullido.

Las velas izadas de siete navíos,
estelas verdes de orín y progreso.

Las casas hacinadas en el puerto,
islotos conquistados por castillos.

A lo lejos el sol baja aplacado,
y en las fauces del abismo se hunde Ícaro.

Todas las historias del hombre todas,
todos los paisajes del mundo todos.



Pieter Bruegel de Oude
Landschap met de val van Icarus (ca. 1595-1600)

Landscape with the Fall of Icarus

Every landscape in the world, every landscape,
every story of man, every story.

The hand of the plowman on the handle,
a share cutting furrows into the earth.

The staff in the arms of the shepherd,
grass devoured by his sheep.

The mute chant of the angler,
a black thread sinking into the water.

The hoisted sails of seven vessels,
their wakes of urine and progress.

The houses crowded together at port,
small islands conquered by old castles.

At a distance, a satiated sun begins to set,
and into the jaws of the deep Icarus falls.

Every story of man, every story,
every landscape in the world, every landscape.

Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires

Surco de plagas negras, rojas, amarillas,
siembra de un jinete iracundo sobre su caballo bayo.

La puerta resquebrada gime,
se abre.

Una luz fina
baña la negrura de la bilis.
El hedor de ultratumba salta,
se eleva.

Un mosquito ínfimo
escapa el límite de la pocilga.

El joven que la puerta abre
lleva la vergüenza a flor de pie;
la suela de su descalzado
es callo y barro.

Afuera, alguien se tapa con un pañuelo la boca,
la nariz.

El médico tiene la barba canosa,
porta un traje de lápida bajo la lluvia;
inclina la cabeza,
busca algún verbo que se la extraviado.

Su discípulo entra después,
se saca el sombrero de copa,
se seca el sudor,
emula al maestro en el silencio.

Ocultado entre las sombras,
el rostro cadavérico
de un padre desnudo
sobre un catre halla entumecido reposo.



Juan Manuel Blanes
Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires
(1871)

An Episode of the Yellow Fever in Buenos Aires

A furrow of black, red, yellow plagues,
such is the handiwork of an irate horseman on his pale horse.

The cracked door moans
as it opens.
Thin light begins to bathe
the blackness and the bile.
A stench from beyond the grave leaps forward
and levitates.

A speck of a mosquito
escapes the boundaries of the shack.

The young man who opened the door
bares the shame of his feet;
calluses and mud
are the soles of his shoes.

Someone outside places a piece of cloth over his mouth,
over his nose.

The doctor's beard is grizzled,
and his suit is the color of tombstones under the rain;
he bows his head
looking for some word that he can never find.

His student then enters the room,
takes off his top hat,
dries the sweat off his brow,
and follows after the teacher in silence.

Covered in shadows,
the skeletal face
of a naked father
stiffly rests on a cot.

A los pies de los doctores,
yace marmoleada,
boca arriba,
sin más prenda que un fantasmal camisón,
una madre.

Una criaturita de rostro simple,
de pelusa castaña,
de rollitos del color de los damascos,
balbucea algo,
tironea la ropa fría de la mujer,
busca la calidez del pezón.

Ictericia en Buenos Aires,
tos en Madrid,
vómito en Brisbane,
hemorragia en Freetown,
neumonía en Wuhan.

Episodios de un jinete iracundo
que cabalga en su caballo bayo.

At the doctors' feet,
lies
a marbled mother,
facing heavenward,
wearing only a ghostly nightgown.

An innocent faced child,
one with auburn fuss for hair
and apricot skin,
babbles something,
tugs at the woman's cold clothes
as he seeks for warmth in her breast.

Jaundice in Buenos Aires,
cough in Madrid,
vomit in Brisbane,
hemorrhage in Freetown,
pneumonia in Wuhan.

Episodes of an irate horseman
riding on his pale horse.

La gran ola de Kanagawa

La tempestad
convierte al oleaje
en grandes garras.
Tememos y remamos
en nuestra pequeñez.



Katsushika Hokusai
Kanagawa-oki Nami Ura (ca. 1829–1833)

The Great Wave off Kanagawa

The raging tempest
turns the waves all around us
into giant claws.
We row and tremble in fear
knowing that we are nothing.

El grito

el caudal del cielo fluye en reflujos fluviales de un sol hecho trizas hecho sangre roja bermeja
punzó que corre deslizándose arrastrándose rozando raspando el más allá

la cimitarra del río rebana en rasantes recortes de un mar desbocado desfigurado en lagrimeos
azules celestes índigos que giran en resacas residuos de remolinos surcados en las garras del
abismo

le doy la espalda a ese fondo gelatinoso pastoso viscoso y me alejo huyo parto por el pasadizo
escurridizo de este puente movedizo e impreciso con rumbo hacia lo invisible

me llevo las manos al rostro amarillo bayo mi rostro vacío vacuo y quiero declamar exclamar
clamar y quiero que la naturaleza se estremezca se cuaje se seque de una vez

y de la gruta pedregosa rocosa cavernosa de mi boca esta boca sale apenas un silencio implacable
irrefutable imbatible invencible un silencio

en fin

final

The Scream

the sky's current flows in fluvial ebbs that stream from a sun shattered into red crimson scarlet
blood that slides glides grazes scrapes the great beyond

the river's scimitar cuts skimmed clippings from a sea that crumbles and breaks into blue
turquoise indigo streams of tears that swirl in leftover hung-over whirlpools that are furrows
drawn by the claws of the deep

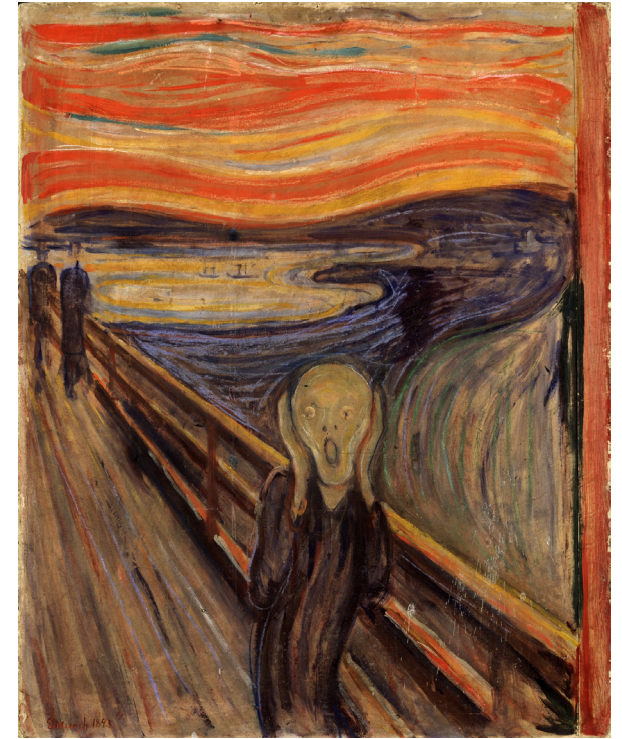
i turn my back on this gelatinous jellied pasty goey landscape and flee run away take flight
through the slippery passageway of this moving and uncertain bridge heading into the unknown

i place my hands on my pale yellow face my empty hollow face and i feel to call out cry out
burst out and i wish for nature to tremble and coagulate and dry up for once and for all

and from the gravelly pebbly rocky grotto of my mouth this mouth of mine all that escapes is
nothing but an unrelenting undeniable unbeatable unconquerable silence a silence that is

all in all

final



Edvard Munch
Skrik (1893)

Jesús mirando por una celosía

Oh, Dios, ¿en dónde estás?
¿Y dónde está la gris persiana
que esconde tu mirada oculta?
¿Resguardada tras girasoles?

Oh, Dios, ¿en dónde estás?
¿Y dónde se hallan las paredes
de barro que hacen tu morada?
¿Cubiertas por hojas de vid?

Oh, Dios, ¿en dónde estás?
¿Y dónde se yerguen las tablas
que forman tu puerta de entrada?
¿Perdidas entre la maleza?

Oh, Dios, oigo un susurro...
Ay, ¿qué es aquel destello blanco
que sale de esa celosía?
Un destello como mirada...



James Tissot
Jésus regardant à travers le treillis (1886-1894)

Jesus Looking through a Lattice

O, God, where art thou?
And where are the gray shutters
that cover thy hidden gaze?
Are they concealed by sunflowers?

O, God, where art thou?
And where are the adobe walls
that make up thy dwelling?
Are they encircled by the leaves of a vine?

O, God, where art thou?
And where is the wooden door
that stands at thine entryway?
Is it lost behind the thicket?

O, God, I hear a still whisper...
O, what is that white glimmer
coming through the lattice?
A glimmer that is like a gaze...

Patio interior de Strangade 30

Es muy larga la noche cuando impera el invierno.
Las cosas se disfrazan y se pintan de abismo.

La coraza de tizne se cierne sobre todo.
Los dedos de las manos parecen esfumados.

Dilatadas pupilas en vano buscan ver.
En el negro nocturno los ojos ya no sirven.

Van pasando las horas y se escucha algún ruido:
unas ruedas que gimen, un borracho lejano.

Los momentos se estiran como ideas sin rumbo.
No estamos seguros ya si pensar no es soñar.

Entonces se insinúa grisácea una mancha...
Imperceptiblemente renacen los colores.

Se dibujan contornos y regresan las cosas.
La luz del amanecer se cuela entre rendijas.

La voz de una vecina resuena desde el patio.
Se abre paso otro día de colores y luz.



Vilhelm Hammershøi
Courtyard Interior at Strandgade 30 (1905)

Courtyard Interior at Strandgade 30

A night is long in these times of winter.
Things dress up in the colors of the deep.

An obsidian shell grabs hold of everything.
The fingers in one's hand seem to vanish.

Pupils enlarge grasping for sight.
Eyes grow useless in the black of night.

The hours pass and some noises come through:
the moaning of wheels, a faraway drunk.

Moments stretch like meandering ideas.
We drift in and out of sleep, of thought.

Then comes a hint, barely a stain, of grey...
Faintly, colors are reborn.

Profiles begin to emerge as things return.
The light of dawn breaks through the cracks.

A neighbor's voice echoes in from the courtyard.
A bright, colorful day makes its way toward us.

La ronda

A la rueda rueda
de pan y canela.
A la rueda rueda
después de la escuela.

A la rueda rueda
no tengo un vintén.
A la rueda rueda
que me siento bien.

A la rueda rueda
no más coscorrón.
A la rueda rueda
juegos y alegrón.

A la rueda rueda
se olvida el pasado.
A la rueda rueda
se ve lo soñado.

A la rueda rueda
vamos dando vueltas.
A la rueda rueda
las niñas resueltas.

A la rueda rueda
juntas seguiremos.
A la rueda rueda
el mañana haremos.



Carmelo de Arzadun
La ronda (1919)

Dancing Around in a Circle

Ring-a-round the rosie,
A pocket full of posies.
Come here, come here
come play with friends.

The king's sent his daughter
To fetch a pail of water.
We're poor, we're poor
And still have fun.

The bird on the steeple
Is singing to the people.
We're out! we're out!
We go and play!

Wedding bells are ringing
The boys and girls are singing.
Our past is past.
We get to dream.

Fishes in the sea
There's one, two, and three.
We dance and dance.
We're hand in hand.

Ring-a-round the rosie,
A pocket full of posies.
We turn and turn!
We all raise up!

Explicación

Sobre el proceso creativo

La pandemia de covid-19 nos hizo cobrar consciencia de que, a pesar de nuestros avances técnicos, los seres humanos seguimos siendo vulnerables. Esto me llevó a reflexionar en que la historia, así como la vida, ocurre en ciclos: todo va bien, algo nos golpea, esto nos desespera y, finalmente, logramos reponernos y seguir. Esta idea inspiró la serie de ocho poemas titulados «El ciclo».

La pintura siempre me ha resultado inspiradora, y por lo tanto quise que los ocho poemas brotaran de obras de arte de pintores del mundo entero. En *Cotopaxi*, del estadounidense Frederic Edwin Church, vi ese momento idílico en que todo aparenta paz y bienestar. En *Paisaje con la caída de Ícaro*, del brabantón Pieter Brueghel el Viejo, vi que cuando ocurre la catástrofe, la gente suele estar desapercibida. En *Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires*, del uruguayo Juan Manuel Blanes, vi el azote de las plagas. En *La gran ola de Kanagawa*, del japonés Katsushika Hokusai, vi que ante los caprichos de la naturaleza, de la vida, nuestros mayores esfuerzos son minúsculos. En *El grito*, del noruego Edvard Munch, vi que el peso de todo, de la vida misma, lleva a la desesperación. En *Jesús mirando por una celosía*, del francés James Tissot, vi que todo lo sufrido lleva a una sola pregunta: ¿acaso le importamos a Dios? En *Patio interior de Strandgade 30*, del danés Vilhelm Hammershøi, vi la respuesta: la luz siempre prevalece. Finalmente, en *La ronda*, del uruguayo Carmelo de Arzadun, vi el renacer de la esperanza.

Opté por hacer ocho poemas porque la pandemia me hizo pensar en la menorá como símbolo de esperanza. Hay momentos en que todos necesitamos que el aceite arda milagrosamente durante ocho días mientras se purifica el templo.

© Gabriel González Núñez, 2020

All rights reserved.

<https://gabrielgonzaleznunez.wordpress.com/>

This project was created in part with a grant from the Center for Latter-day Saint Arts, *Art for Uncertain Times*.



Gabriel González Núñez

Explanation

About the creative process

The COVID-19 pandemic made us realize that, despite all our technological advances, as human beings we continue to be vulnerable. This made me reflect on history, which much like life, occurs in cycles: everything is fine, then something hits us, this makes us desperate, and finally we get better and move forward. This idea inspired the eight-poem series titled “The Cycle.”

Paintings have always been inspiring to me, so I wanted these eight poems to emerge from works of art by painters from the world over. In *Cotopaxi*, by American Frederic Edwin Church, I saw that idyllic moment when all has the appearance of peace and wellbeing. In *Landscape with the Fall of Icarus*, by Brabantian painter Pieter Bruegel the Elder, I saw that when catastrophe comes, people are usually oblivious. In *An Episode of the Yellow Fever in Buenos Aires*, by Uruguayan Juan Manuel Blanes, I saw the scourge of plague. In *The Great Wave off Kanagawa*, by Japanese printmaker Katsushika Hokusai, I saw that when faced with nature’s (or life’s) whims, our best effort are really quite insignificant. In *The Scream*, by Norwegian Edvard Munch, I saw that the weight of it all, of life itself, leads to desperation. In *Jesús Looking through a Lattice*, by French painter James Tissot, I saw that all the suffering leads to a single question: Does God even care? In *Courtyard Interior at Strandgade 30*, by Danish painter Vilhelm Hammershøi, I saw the answer: Light always prevails. Finally, in *Dancing Around in a Circle*, by Uruguayan Carmelo de Arzadun, I saw the rebirth of hope.

I chose to write eight poems because the pandemic made me think of the menorah as a symbol of hope. There are moments in which we need the oil to burn miraculously for eight days while the temple is cleansed.

Transferring these poems into English presented all the usual challenges of translating poetry. Poetry is created through form and content, and both cannot be fully preserved while translating. For this reason, some have said that poetry simply cannot be translated. I understand but, alas, do not agree. In truth, all translation is adaptation, and in translating these poems, this was quite evident. At times I prioritized form and at others content, all in an attempt at balancing the two.



CENTER FOR
LATTER-DAY SAINT
ARTS